

JORNADAS PRIMAVERA 2025: “El acto psicoanalítico. Consecuencias de su existencia”

El acto analítico. Consecuencias de su existencia

Noemí Sirota

Gracias Patricia Gaviola y todas las personas integrantes colaboradoras de la secretaría. El trabajo que han realizado y cómo se han realizado estas jornadas es realmente muy promisorio y ha sido muy agradable. También gracias al Directorio por el trabajo que vienen haciendo, arduo trabajo. Así que bueno, acá estamos, es esta una jornada muy productiva y eso me pone muy contenta.

Hay algunas cosas que obviamente se repiten en lo que vamos diciendo, sin embargo, es importante que se digan. Cada uno pondrá su énfasis o su subrayado que hace que eso que dice, lo haga suyo.

Entonces voy a partir de mencionar; una vez más, que es Lacan quien nombra por primera vez en el psicoanálisis el acto que implica y especifica nuestra práctica como “*acto analítico*”.

Al nombrar de ese modo da un orden que permite articular la práctica, la teoría y la clínica, orientando así la experiencia del análisis.

El hecho de que Lacan **lo nombre** de esta manera, es efecto de un importante viraje que se produce en su enseñanza, una consecuencia de ese viraje que, según entiendo, pasa del orden de razones que daban cuenta de la operación de lectura crítica que fue el “Retorno a Freud”, a interrogar de otro modo la cuestión de la autorización en la experiencia de cada analista.

Lo que digo es que encuentro que hay una solidaridad entre nombrar el acto analítico, y escribir, decir, poner en práctica el dispositivo del Pase a partir de la *Proposición del 9 de Octubre de 1967*.

El acto analítico, al nombrarlo, lo autoriza. Un punto de corte a partir de su salida de la IPA que nos permite ya en el *Seminario 11* hablar del inconsciente freudiano y el nuestro, la transferencia y el sujeto supuesto saber, la repetición y su diferencia con el retorno; del Otro como dimensión del lenguaje, de alienación y separación, de división como operaciones constituyentes del sujeto.

Es en el *Seminario 14* que, ordenando la lógica que rige el fantasma, Lacan va a anticipar la función del acto analítico en tanto fundador del sujeto y dirá que lo importante - y también lo hemos escuchado varias veces en estas jornadas- no está tanto en definirlo como en extraer sus consecuencias.

Como nos recordaba Juana Sak en las Prejornadas, en la última clase del *Seminario 14* (21 de junio del '67) ya Lacan invita a entrar en “ese dormitorio” que es el consultorio analítico, en el cual el acto sexual estará presente en tanto no admitido. Forcluido, dice, y esto como condición de la práctica, como condición del análisis.

JORNADAS PRIMAVERA 2025: "El acto psicoanalítico. Consecuencias de su existencia"

El sujeto de nuestra práctica se funda en un acto necesario para dar comienzo a un análisis, un acto que también será requerido al final y del cual es esperable que se dé testimonio.

Un acto de palabra a partir de un saber hablado. Tiempo y corte serán las coordenadas que especifican y dan lugar a ese acto en el sentido analítico.

El analista tendrá en la experiencia una posición según quede situado respecto de la situación de deseo de quien le demanda hablar.

En este desarrollo que pretendo hacer hoy me apoyo en una clase de abril del año 2017 de Norberto Ferreyra, en donde entiendo que Ferreyra plantea las condiciones que posibilitan que un acto dé comienzo a un análisis.

El Otro como dimensión implica "*un lugar*" que es el lugar de la palabra, donde cualquier aserción se plantea como verídica, y esa es su existencia. El gran Otro no existe sino como lugar de la palabra. Una existencia que implica la relación que articula el lenguaje a la verdad. La palabra verídica quiere decir que está tocada por la verdad.

El Otro como campo de lenguaje, supone un sujeto. Ese es el equívoco que se produce respecto de la existencia del gran Otro, la suposición de que hay un sujeto. Esa suposición constituye la posibilidad de que quien habla caiga en la cuenta de su sujeto.

A partir del *Seminario 11*, y más específicamente en el *14*, cobra importancia como referencia también la cuestión de la escritura algebraica. Y la lógica es una referencia importante en el Seminario XIV *La lógica del fantasma* en donde la referencia es Boole, y De Morgan.

Entonces, la posición del analista, el que escucha en posición donde alguien se enfrenta a hablar.

Ahora bien, en esa posición escucha cómo el lenguaje es tomado por el inconsciente, pero el lenguaje hace el inconsciente.

Es allí donde se encuentra en posición el analista respecto de su acto. En posición de no pienso, como decía Úrsula Kirsch ayer.

Allí el analista escucha lo que se dice y recibe lo que está dicho **entre enunciado y enunciación** a la espera de **un decir**. En esa situación en la que escucha la diferencia entre enunciado y enunciación podrá apoyarse para hacer soporte de su acto. El analista espera en ese intersticio que no es ni enunciado ni enunciación para dejarse h(a)cer acto, con su cuerpo, sin pensar.

Voy a tomar un ejemplo que, a partir de lo que fue sucediendo, pude captar esta disposición, esta posición, digamos, que implica tener en cuenta una situación de deseo. Digo yo, una situación que me dio posición:

Una persona en los tiempos de sus entrevistas preliminares dice que hace unos años formó pareja con alguien de lengua portuguesa. Acordaron en principio en vivir un tiempo en la Argentina y al cabo de un año fueron a vivir a Lisboa.

JORNADAS PRIMAVERA 2025: "El acto psicoanalítico. Consecuencias de su existencia"

Haciendo el relato de los avatares de ese traslado y sus dificultades de adaptación e insatisfacción, le pregunto. "¿Cómo fue que tomó la decisión de emigrar?" Dice, "Es que yo tampoco me adaptaba a mi vida en Argentina. Cuando conocí a mi marido, creí que iba a ser posible dejar de estar "inserida" en esa incomodidad que tenía con mi familia, yo quería ser madre". Y sigue relatando acerca de la bondad de su marido, pero también de su sentimiento de aburrimiento y de angustia. Entonces la detengo y le digo que me llamaba la atención esa palabra que ella dijo, "inserida" "¿Por qué había dicho esa palabra en portugués? ¿Qué cree que la hizo decir en otra lengua?"

Se asombró porque dice no haber advertido que había dicho esa palabra en portugués. Me la traduce: quiere decir inserta, insertada.

A partir de allí, sus dichos giraron alrededor del encierro familiar, de no lograr nada en sus trabajos, de considerar que sus hermanos tenían la capacidad para tener una situación económica acomodada, y que ella queriendo salir de esa "inserción" familiar se encontraba a doce mil kilómetros nuevamente con esa inadecuación. Esa inadecuación encerrante.

En fin, creo que lo que me llevó a hacer esa pregunta que cambia las cosas de rumbo es esa discordancia que introdujo la otra lengua. Si hubiera sido en atención presencial — este trabajo es de forma remota o lo que se llama un dispositivo virtual— entiendo que hubiera sido el momento de dar la regla fundamental y de invitarla utilizar el diván. Pero, no tenía esa herramienta, no tenía ese recurso y, sin embargo, lo dije: "Si hubiera sido que usted estaba aquí y tenía sesiones presenciales, yo la estaría invitando en este momento a recostarse en el diván y a decir todo lo que se le ocurra."

Entonces, hay algo que ocurrió, que entiendo de este modo.

Que el analista se ubica entre enunciado y enunciación, quiere decir que es el lugar donde se va a constituir el sujeto como tal en la experiencia del análisis. Sin advertirlo, la persona que habla y, sin pensarlo, el analista que lo escucha. Constituir el sujeto como tal, lo entiendo como hacer resonar lo que sin saber hizo escuchar un significante que la sujeta a una situación de satisfacción poco satisfactoria. En lo que intento transmitir, ubico un lugar que la objeta en otra lengua como repetición de lo que la sujeta al Otro. "Siento que me toma" dice, "el síndrome del impostor".

La clase desarrollada por Norberto Ferreyra el 7 de abril de 2017 en la que tomo apoyo para decir lo que tengo para decirles hoy, plantea algo interesante en cuanto al modo de intervención que facilita esa posición de no hacerse sujeto, aun cuando se soporta en la función de Sujeto Supuesto Saber. Esa función que hará pivote, que oficia de soporte para que se instaure esa suposición causante del amor de Transferencia.

Ferreyra dice que es un modo de intervenir sin ser personal, es un modo que va al punto donde se entra, se está entre enunciado y enunciación. Y es ese el lugar que va a ocupar el analista, su posición, hace las veces del objeto "a" sin serlo. Es decir, como semblante "a" en el discurso del analista.

JORNADAS PRIMAVERA 2025: “El acto psicoanalítico. Consecuencias de su existencia”

Quiero agregar una pequeña cosa. Una forma de poder captar qué quiere decir que el gran Otro no es un sujeto, la encontré en un libro que relata Élisabeth Geblesco que es una analista que supervisaba con Lacan y que escribió un libro, una especie de diario de las supervisiones. En un momento, hablando de la madre de un paciente psicótico, Lacan le dice que “se trata de la carga de goce que esta mujer tiene con el lenguaje”. en el pequeño ejemplo que traje hoy, cuando surge ese significante en la otra lengua, me pareció apropiado considerar que en esa intromisión de la otra lengua hace escuchar que hay algo de la carga de goce que se hace escuchar, en la intromisión de una palabra de una lengua en la otra.

Me parece que es una muy buena forma de captar en la dimensión del lenguaje que implica el gran Otro que no se trata de ningún sujeto, y que indica un sitio de Alienación que se hace patente en su afán de separación. Hasta aquí mi trabajo